

Cañete, tres de julio de dos mil veinticuatro.

VISTO, OÍDO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO. Que, los días 27 y 28 de junio de 2024, ante la Primera Sala de este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cañete, integrada por los jueces doña Lathy Pérez Quilodrán, quien presidió la audiencia, don Julio Ramírez Paredes y don Marcos Pincheira Barrios, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral, seguido en contra de **OSVALDO HERNÁN PARRA FLORES**, cédula de identidad N° 16.108.496-4, domiciliado en sector Villa Alegre, Comité Pre Vivienda (rotonda Villa Alegre) N° 10, Curanilahue, representado por la defensora penal pública, doña Silvia Aguilera Díaz.

Fue parte acusadora en esta causa el ministerio público, representado por el fiscal don José Andrés Ortiz Jiménez; y como querellante, adhiriendo a la acusación fiscal, el abogado don Luis Alberto Santander Hernández.

SEGUNDO. Que, se sostuvo acusación por los siguientes hechos:

“Que con fecha 21 de Enero de 2022, siendo las 04:35 hrs. aproximadamente, mientras el imputado OSVALDO HERNAN PARRA FLORES, conducía en estado de ebriedad el automóvil P.P.U. YA-9800, marca Nissan, modelo Terrano, color plateado metálico, de su propiedad, lo que hacía por Avenida Bernardo O’Higgins de la ciudad de Curanilahue, en dirección al sur Oriente, desviando el

móvil de forma paulatina y constante hacia la izquierda, traspasando con la totalidad de su estructura el eje central de la calzada e ingresa a la pista de circulación contraria, colisionando al vehículo P.P.U. XE-6653, marca Chevrolet, modelo Aveo, color plateado, el que era conducido por su propietario y víctima don JOSE MIGUEL RIVERA MEDINA, quién lo hacía por el costado derecho de la calzada demarcada de la Avenida Bernardo O'Higgins en dirección al Nor Poniente, que al momento de ser colisionado, por proyección este último móvil choca con la línea de la solera.

Practicado el examen de alcoholemia de rigor al imputado, arrojó como resultado una dosificación de alcohol en la sangre de 1.13 gramos por mil.

A raíz de los hechos recién referidos, la víctima José Miguel Rivera Medina resultó fallecido por politraumatismo, según informe de Autopsia 08- CCP-AUT-44-22, del Servicio Médico Legal de Concepción, de fecha 29 de Enero de 2022; pasajero del móvil conducido por el fallecido, don Nicolás Aníbal Ibáñez Fica, resultó fallecido por politraumatismo, según informe de Autopsia 08-CCP-AUT-43-22, del Servicio Médico Legal de Concepción, de fecha 29 de Enero de 2022; pasajero del móvil conducido por el fallecido, doña Camila Belén Rojas Toledo, quien resultó con lesiones de carácter grave, según dato de atención de urgencia del Hospital Guillermo Grant Benavente de Concepción; pasajero del móvil conducido por el fallecido, Yordana Makarena Medel Caripan, resultó con lesiones de carácter grave, según dato de atención de urgencia del Hospital de

Curanilahue; pasajero del móvil conducido por el fallecido, Oscar Alfredo Cid Moraga, resultó con lesiones de carácter leve, según dato de atención de urgencia del Hospital de Curanilahue; pasajero del móvil conducido por el imputado, Pablo Andrés Villarroel Villarroel, resultó con lesiones de carácter leve, según dato de atención de urgencia del Hospital de Curanilahue . Ambos vehículos quedaron con daños de consideración" (*sic*).

Los hechos antes descritos, a juicio del ministerio público, configuran el delito de conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad con resultado de muerte en perjuicio de don José Miguel Rivera Medina y don Nicolás Aníbal Ibáñez Fica; con resultado de Lesiones Graves en contra de doña Camila Belén Rojas Toledo y doña Yordiana Makarena Medel Caripán; con resultado de lesiones leves en contra de don Oscar Alfredo Cid Moraga y don Pablo Andrés Villarroel Villarroel; y con resultado de Daños en contra de don José Miguel Rivera Medina, previsto y sancionado en el artículo 196 inciso 1° y 3° de la Ley 18.290, en calidad de autor ejecutor del mismo, en grado de desarrollo consumado.

Sobre las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, el persecutor estima que no concurren.

El ministerio público solicitó la imposición de la pena de diez años de presidio mayor en su grado mínimo, multa de veinte unidades tributarias mensuales y la inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica, el comiso del vehículo conducido por el acusado, más accesorias legales y costas de la causa.

TERCERO. En su alegato de apertura la defensa señaló que no estaba en discusión la existencia del delito de conducción en estado de ebriedad. Lo que sí cuestionaba era la causalidad entre la referida conducción en estado de ebriedad y el resultado de muertes y lesiones. Agregó que el delito imputado correspondía al del inciso 3° del artículo 196 de la Ley de Tránsito, cuyo tenor literal indica "Si, a consecuencia de esta conducción en estado de ebriedad, se causaren lesiones graves o muerte a una persona [...]" (*sic*), es decir, que la muerte o las lesiones sean la consecuencia directa de la conducción en estado de ebriedad. Lesiones y muertes que no podrían imputarse a su representado. Para graficarlo utilizó un ejemplo, en donde una persona en estado de ebriedad avanza ante la luz verde del semáforo, mientras una persona sobria pasa con luz roja y muere a causa del accidente. La cuestión sería: ¿quién es responsable de la muerte? La muerte debe ser una consecuencia directa de la conducción en estado de ebriedad del primer conductor. Afirmó que resultaba de toda lógica que el primero haya cometido el delito de conducción en estado de ebriedad, pero que resultaba imposible atribuirle el resultado de muerte a su actuar, pues incluso completamente sobrio, era imposible que evitara el accidente, sin que haya existido un nexo causal entre lo que fue su conducta y el resultado. La situación objeto del juicio es similar, aunque más confusa. Su representado iba en estado de ebriedad, ¿pero solo por ello podría atribuírsele el resultado de muerte? Sostuvo que ese solo hecho no lo hacía responsable de otros hechos o circunstancias ajenas a su actuar. La responsabilidad no debía presumirse, sino que acreditarse con

elementos objetivos que la muerte y lesiones eran una consecuencia directa del actuar del acusado. Según cómo se desarrolló la investigación, era dable dudar acerca de si él tuvo o no culpabilidad en el accidente.

Continuó indicando que se ventilarían diversas hipótesis por las cuales se consideró que su representado sería el responsable del fatal accidente. Sin embargo, se acreditaría que las circunstancias por las cuales se creía que su representado era el responsable, se verían doblemente acrecentadas en el actuar imprudente y temerario de la, lamentablemente, otra víctima fatal: el otro conductor. Esto no se tuvo en cuenta por el SIAT. Solo se siguió una línea investigativa, apresuradamente. Se "tomó el camino fácil" e inculpó al único conductor sobreviviente. Una ruta recta. Poco flujo vehicular. Uno se desvía de la línea central. Para contextualizar, indicó que el accidente ocurrió en una calle de doble vía, al ingresar a la comuna de Curanilahue, una vía recta, muy transitada, pero debido a la hora había poco flujo vehicular. Señaló que uno de los autos, sin saber cuál, se desvió de la línea central, cruzando al otro carril, provocando el accidente. La duda recaía sobre quién se desvió y no era fácil de dilucidar: no existían testigos presenciales; y si bien había un registro fílmico, no capturaba el momento del impacto. Había dos vehículos, un sedán, donde transitaban las víctimas fatales y una camioneta robusta donde circulaba su representado, vehículos de diferente masa y diferente peso, desconociéndose las velocidades a las que se desplazaban. El SIAT indicó como causa basal del accidente, en síntesis, que los hechos habrían ocurrido según dos hipótesis:

que el participante uno, o sea el acusado, desvió la trayectoria del móvil, pasando la totalidad de la estructura del eje central de la calzada, ocasionando la colisión. Asumieron que su representado iba en estado de ebriedad por encontrar unas latas de cerveza al interior de la camioneta: 1) se habrían visto mermadas las capacidades psicomotoras y de reacción de su representado; y 2) por ir con un copiloto se había distraído y ocasionó esta acción.

Insistió en que no se tuvieron todos los antecedentes para la elaboración del informe SIAT, como fue no contar con la alcoholemia de ambas partes: su representado y la víctima fatal; la cantidad de ocupantes de cada vehículo, las declaraciones posteriores de los involucrados; y las velocidades de estos vehículos. Estimaba la imposibilidad de llegar a la misma conclusión si se hubieran sopesado todos los antecedentes. Se supuso que por ir conduciendo en estado de ebriedad, se vieron mermadas las capacidades sensoriales y motoras de su representado, de igual forma pudieron verse mermadas las capacidades respecto de la víctima, toda vez que una vez realizada la alcoholemia a la víctima, esta arrojó una graduación incluso en el doble que la de su representado, que tenía una graduación alcohólica de 1,13 grados de alcohol, mientras que la víctima de 2,17 grados de alcohol (*sic*). Si su representado se pudo distraer por conversar con el copiloto, de igual forma la víctima pudo distraerse, pues se encontraba acompañado por cinco personas desde una fiesta. Y la otra víctima fatal, sin hacer un juicio de moralidad, había ingerido cocaína, droga que es conocida por producir un grado de euforia.

No será posible atribuir a su representado, más allá de toda duda razonable, el resultado de muerte y lesiones. Instará a que su representado sea condenado solamente por el delito de conducción en estado de ebriedad.

En su alegato de clausura, en síntesis, insistió en que no se pudo probar el nexó causal directo e inmediato entre la acción que ejecutó el acusado y el resultado que se le atribuyó en el libelo acusatorio. Durante el juicio se evidenciaron más dudas que certezas sobre la responsabilidad del acusado. Si bien en ciertos casos suele aceptarse un margen de duda mínimo, en este caso el nivel de dudas es tal, que impide atribuir la imputación del resultado al acusado. El perito Zuchel de forma espontánea indicó que el conductor víctima estaba en estado de ebriedad, con la total descoordinación psicomotora que ello implicaba. El informe de la SIAT dio cuenta de una causa basal del accidente, en los mismos términos contenidos en la acusación. Por ello no es irrelevante que el chofer –se entiende el fallecido– haya ido con alcohol en la sangre, ni que los demás hayan ido en estado de ebriedad, que uno haya tenido hasta pasta base de cocaína. Se llega a la causa basal, por dos hipótesis: el acusado estaba en estado de ebriedad, porque lo presumen, pues debido a las latas encontradas dentro de la camioneta, por lo que se habrían visto mermadas sus capacidades psicomotoras, ocasionando el accidente. La segunda hipótesis, por ir con un acompañante, se habría distraído, ocasionando el accidente. Afirmó que lo anterior no tenía asidero y se basaba en meras conjeturas, pues el perito ni siquiera tuvo a la vista todos los antecedentes. La Fiscalía ni siquiera le remitió, a

solicitud del perito, los antecedentes para complementar el informe, por lo que este carece de rigurosidad científica. Este informe no tiene un valor de plena prueba, sino que requiere de elementos objetivos que lo corroboren, que no se vislumbraron en juicio. Al describir las fotografías 12 y 13, afirmó que el vehículo fue cortado por el actuar de Bomberos y terceros, para sacar a las víctimas atrapadas, lo que se condice con lo expuesto por la testigo doña Gabriela, que llegó de inmediato y vio que alteraron la escena. Según la declaración de Rocha, continuó, las fotografías que se le exhibieron al perito estaban totalmente alteradas: primero, por el actuar de Bomberos, quienes cortan el vehículo menor; segundo, porque al exhibirse las fotografías 1, 2, 3, consultado el perito por el tribunal, de dónde provenían las marcas de neumáticos, dijo que de terceras personas. En la fotografía se ve una marca de neumático que traspasa toda la línea del suceso. Se preguntó, ¿por qué no se puede pensar en una alteración de la escena por las maniobras de corte de Bomberos? Si es que el sitio del suceso se cercó recién a las 08:00 A.M., unido a las marcas de neumáticos, ¿puede que terceros hayan alterado el sitio del sitio del suceso? El perito recibió un sitio del suceso ya alterado, careciendo el informe de la rigurosidad necesaria para afirmar la causa basal del accidente. En cuando a las declaraciones de los testigos, son inconsistentes entre sí, según reconocieron los propios intervinientes. Pero hizo hincapié en que todos coincidieron en que el conductor del vehículo menor no había ingerido alcohol. El propio perito había expuesto que se encontraba en completo estado de ebriedad, no un poco, una gran

cantidad de alcohol. Y todos indicaron que no pudieron percibir por sus sentidos que había bebido alcohol. Quedó así en evidencia la poca fiabilidad del testimonio de los testigos, en especial don Óscar, quien transgrediendo los principios de toda lógica, afirmó ir mirando de lado y desde frente vio una luz y una camioneta que adelantó a otro auto y los impactó por su carril. En el video se pudo apreciar que la camioneta no adelantó a ningún vehículo en las proximidades del impacto. No iba zigzagueando, a una velocidad promedio en esta zona de la calzada y en todo momento en línea recta. Hizo presente que este video es blanco y negro, es difuso; y se debe considerar que son tres pistas, no dos, una de desaceleración que se utiliza por los autobuses para parar. Las líneas de demarcación están absolutamente borrosas en esa zona, como señaló el perito. No efectivo que las líneas hayan estado totalmente marcadas. En cuanto a los testigos de la defensa, doña Gabriela fue a prestar ayuda y vio los vehículos afectados, a Bomberos, a otro automóvil con personas que sacaron cosas del vehículo de los afectados, que vaciaron los bolsillos de las víctimas y alteraron totalmente el sitio del suceso. Doña Angélica pudo conversar con el chofer que prestó ayudas inmediatas, lo que se condice con lo que declara incluso Villarroel, quien antes del impacto logró ver unas luces de ambulancia. Doña Gabriela, quien vivía ahí mismo, dijo que ya había una ambulancia, por lo que en efecto todo se condice con que se encontraba una ambulancia en las cercanías, en los momentos previos al accidente. El chofer le había dicho a doña Angélica que vio a un auto a toda velocidad, con uno de sus pasajeros con el torso desnudo. Indicó

que esto no era irrelevante, porque una de las hipótesis del perito de la SIAT era que don Osvaldo se pudo distraer por un acompañante; y por tanto doblemente se pudo distraer don José Miguel, expuesto a toda la situación caótica de los acompañantes en el vehículo. Se debió considerar, a su juicio, que las mismas hipótesis se duplicaban en el caso de la víctima fatal. Si se ven mermadas las capacidades de don Osvaldo, doblemente se verían mermadas las de don José Miguel, que arrojó 2,12 grados por mil de alcohol en la sangre, es decir, el doble de lo que tenía don Osvaldo, y que en palabras del perito Zuchel, que era totalmente incompatible con conducir un vehículo motorizado. Si se pudo haber creado una distracción por ir con otro pasajero, doblemente pudieron producirse el piloto del auto menor, con cuatro pasajeros que habían bebido alcohol y conversaban como dijo don Óscar. Uno de sus tripulantes había consumido pasta base de cocaína. Dentro de su prueba, expuso la sentencia dictada en la causa 1616-2019 del Juzgado de Garantía de Arauco, donde se señala que además de habersele condenado por conducir en estado de ebriedad, se le había suspendido la licencia por dos años. A la fecha en que se produjo el accidente, conducía con la licencia de conducir suspendida. El informe de la SIAT indicó que se encontró su licencia en el lugar de los hechos, y ante el tribunal dijo que se la habían robado. Si se analiza que según la sentencia se le hizo un control policial porque lo vieron zigzagueando, y porque creían que podía ocasionar un accidente y le realizaron el examen de alcoholemia que arrojó 2,10 gramos de alcohol por mil en la sangre, puede dudarse si al día 21 de febrero (*sic*) de 2022 tenía en su cuerpo 2,13 gramos

de alcohol por mil en la sangre, que frente a una graduación similar e incluso superior, pudo haber ido zigzagueando, o desviado la trayectoria, ser él quien produjo este accidente. Estimó que la duda quedaba abierta. Reiteró la solicitud expuesta en su alegato de apertura.

El acusado, debidamente informado de sus derechos, decidió guardar silencio.

CUARTO. Que, el ministerio público rindió los medios de prueba que se reseñan a continuación.

I. Testimonial

1. Camila Belén Rojas Toledo.
2. Yordiana Makarena Medel Caripán.
3. Óscar Alfredo Cid Moraga.
4. Pablo Andrés Villarroel Villarroel.
5. Juan Benito Vera Manríquez.
6. Juan Eduardo Rocha Pino.

II. Pericial

1. Juan Alberto Zuchel Matamala.
2. Salvador Antonio Soto Olivares.
3. Alexis Andrés Fredes Peña.
4. Informe de alcoholemia 08-CCP-OH-1156-22, correspondiente al acusado.

III. Documental

1. Certificado de defunción correspondiente a la víctima José Miguel Rivera Medina.

2. Certificado de defunción correspondiente a la víctima Nicolás Aníbal Ibáñez Fica.

3. Certificado de dominio vigente del automóvil P.P.U. XE-6653, marca Chevrolet, modelo Aveo, color plateado.

4. Certificado de dominio vigente de la camioneta P.P.U. YA-9800, marca Nissan, modelo Terrano, color plateado metálico.

5. Dato de atención de urgencia de doña Camila Belén Rojas Toledo, emanado del Hospital Guillermo Grant Benavente de Concepción.

6. Dato de atención de urgencia del Hospital de Curanilahue de doña Yordiana Makarena Medel Caripán.

7. Dato de atención de urgencia del Hospital de Curanilahue de don Óscar Alfredo Cid Moraga.

8. Dato de atención de urgencia del Hospital de Curanilahue de la víctima don Pablo Andrés Villarroel Villarroel.

9. Hoja de vida del conductor referida al acusado.

IV. Otros medios de prueba

1. Set de 3 fotografías contenidas en protocolo de autopsia 08-CCP-AUT-43-22.

2. Set de 5 fotografías contenidas en protocolo de autopsia 08-CCP-AUT-44-22.

3. Un croquis planimétrico contenido en informe técnico de la SIAT.

4. Set de 13 fotografías, contenidas en el informe de la SIAT.

Por su parte, la **defensa** rindió como medios de prueba los que se reseñan a continuación.

I. Testimonial

1. Angélica Susana Parra Flores.

2. Gabriela del Carmen Oporto Alarcón.

II. Pericial

1. Informe de alcoholemia N° 08-CCP-OH-1488-22, de José Miguel Rivera Medina.

2. Informe de alcoholemia N° 08-CCP-OH-1487-22, de Nicolás Aníbal Ibáñez Fica.

3. Informe de laboratorio N° 08-CCP-TOX-274-22, Muestras T-433/22 de fecha 12 de mayo 2022, correspondiente Nicolás Aníbal Ibáñez Fica.

III. Documental

1. Sentencia dictada en causa RIT 1616-2019; RUC 1900975062-5, del Juzgado de Garantía de Arauco, de fecha 10 de marzo de 2020.

2. Resolución de fecha 23 de marzo 2020, dando cuenta de la ejecutoriedad de la sentencia fecha 10 de marzo del 2020, dictada en causa RIT 1616-2019 del Juzgado de Garantía de Arauco.

3. Dato de atención de urgencia del hospital de Curanilahue, de don Osvaldo Parra Flores, N° de D.A.U. N° 7678/2022.

IV. Otros medios de prueba

— Copia de un video levantado por el oficial investigador.

QUINTO. Que, luego de valorar la prueba rendida en juicio, fue posible tener por establecidos los siguientes hechos:

El 21 de enero de 2022, a las 04:30 horas, aproximadamente, Osvaldo Hernán Parra Flores, conducía en estado de ebriedad el vehículo P.P.U. YA.9800, marca Nissan, modelo Terrano, de su propiedad, por la avenida Bernardo O'Higgins de Curanilahue, en dirección al sur oriente, desviando el móvil de forma paulatina y constante hacia la izquierda, traspasando el eje central de la calzada e ingresando a la pista de circulación contraria, donde colisionó al vehículo P.P.U. XE.6653, marca Chevrolet, modelo Aveo, que era conducido por su propietario y víctima José Miguel Rivera Medina, por el costado derecho de la calzada demarcada de la avenida Bernardo O'Higgins en dirección al nororiente. Al ser colisionado, por proyección este último móvil chocó contra la línea de la solera.

Una vez practicado el examen de alcoholemia, arrojó que Parra Flores contenía una dosificación de alcohol en la sangre de 1,13 gramos por mil.

Como consecuencia de la colisión, el conductor José Miguel Rivera Medina, y uno de los pasajeros del mismo vehículo, Nicolás Aníbal Ibáñez Fica, resultaron fallecidos por politraumatismo. Por otro lado, Camila Belén Rojas Toledo, resultó con lesiones de carácter grave, que le produjeron incapacidad entre 105 a 140 días; al igual que Yordiana Makarena Medel Caripán, que le produjeron incapacidad entre 45 a 55 días; mientras que, Óscar Alfredo Cid Moraga, resultó con lesiones de carácter leve, con incapacidad de entre 7 y 10 días. Finalmente, Pablo Andrés Villarroel Villarroel, pasajero del vehículo conducido por el acusado, resultó con lesiones indeterminadas. Ambos vehículos quedaron con daños de consideración.

Los hechos antes expuestos se tuvieron por acreditados en virtud de la declaración del perito **Zuchel**, quien señaló que le correspondió practicar dos autopsias –según dijo– muy sencillas, pues los cuerpos estaban tan destrozados que no había mucho que aclarar. El 22 de enero de 2022, en dependencias del Servicio Médico Legal tomó las autopsias de dos personas, fallecidas de forma instantánea, según dijo Carabineros y por los hallazgos de la autopsia, más o menos a las 04:10 de la mañana del 21 enero de 2022, en una colisión de alta energía en la calle Bernardo O'Higgins de Curanilahue. En el vehículo iban dos personas que fallecieron de forma instantánea. El conductor del vehículo era don José Miguel Rivera Miranda, de 37 años; y su acompañante, Nicolás Aníbal González Fica, de 25 años. Las dos personas tenían las mismas lesiones: totalmente fracturadas, su cara, su cráneo, con masa encefálica expuesta; del tórax, extremidades superiores e inferiores. Un golpe totalmente mortal. La causa de

muerte de ambas personas fue politraumatismo por colisión de alta energía. Se tomaron muestras de sangre y de drogas. El examen de alcoholemia del conductor resultó elevadísimo: 2,12 gramos de alcohol en la sangre, estando en completo estado de ebriedad. No tenía drogas. Su acompañante, Nicolás Aníbal, sí tenía pasta base de cocaína; no le llegó su alcoholemia. No se encontraron heridas atribuibles a terceras personas, como por ejemplo, de arma blanca o por arma de fuego, sino que solo las compatibles con la colisión. Enviaron fotografías a la Fiscalía, "que hablaban más que mil palabras".

Interrogado por el **ministerio público**, reiteró lo expuesto en su declaración sobre las identidades de las víctimas y su causa de muerte. Se le exhibieron **tres fotografías**: en la primera reconoció la faz, la cara de la persona, con múltiples lesiones faciales, fractura expuesta frontal y masa encefálica exterior; y ambos cadáveres tenían sangre en las orejas, lo que significa fractura de base de cráneo, coincidente con una muerte instantánea. En la segunda, reconoció fractura del muslo del chofer. En la tercera, la fractura de la pierna de la persona. Se le exhibieron otras **cinco fotografías**: reconoció en la primera, a Nicolás Aníbal, con su cara totalmente fracturada, la frente, la nariz, los pómulos, la mandíbula, las piezas dentales, cuya fractura alcanzaba a ver. También tenía sangre en los oídos, otorragia, por fractura en la base del cráneo, incompatible con la vida. En la número dos apreció la fractura del muslo, la rodilla, la pierna izquierda, todo con erosiones y deformado. En la número tres, las lesiones de abdomen y tórax, y al cargar con la mano, se veía que estaba todo quebrado por

dentro; por eso no quiso abrir el cuerpo. En la número cuatro, el brazo izquierdo fracturado. En la número cinco, heridas cruentas en el muslo izquierdo.

Interrogado por la **defensa**, sobre los efectos de la pasta base de cocaína, dijo que "*vox populi*, aunque no fuera técnico en la materia", la pasta base produce alucinaciones e incoordinación psicomotora, en el hablar, en el comportamiento y en el caminar. Aclaró que la pasta base era del copiloto. Reiteró que el conductor tenía 2,12 gramos de alcohol en la sangre y que sus efectos coincidían con lo referido a la pasta base: total incoordinación motora y psicomotora. La mente manda y el cuerpo no obedece, incompatible con manejar un vehículo motorizado.

Se contó también con la declaración del perito **Soto**, quien refirió que el viernes 21 de enero de 2022 estaba de servicio y se le requirió concurrir al lugar de los hechos a las 06:00 horas, por un accidente de tránsito. El equipo investigador consistía en dos planimetrístas y el perito, todos de la SIAT. Llegaron a las 08:00 horas a Curanilahue. Se encontraba personal de Carabineros de la comisaría de Curanilahue, custodiando el sitio del suceso, donde se encontraban dos vehículos: la camioneta placa patente YA9806 y el automóvil placa patente XE6653, con evidentes daños por colisión de alto impacto. Ocurrió en la avenida Bernardo O'Higgins, próximo a Calle 1 de Curanilahue. Se levantaron medios de prueba y datos necesarios para realizar el informe técnico. Se hizo un levantamiento planimétrico del lugar. Se realizó un set fotográfico, y un

peritaje técnico mecánico a ambos vehículos. Se pudo obtener una videograbación de una empresa particular a pocos metros del lugar del accidente. Según los daños, posiciones finales y concentración de indicios que se encontraban en el lugar del accidente, se estableció que la camioneta circulaba por la segunda pista de circulación de la avenida Bernardo O'Higgins, en dirección al nororiente. El automóvil circulaba por el lado derecho de la avenida Bernardo O'Higgins, en dirección al sur poniente. Ambos vehículos iban en sentido contrario. En las condiciones descritas, la camioneta desvió la dirección en forma paulatina y constante hacia la izquierda, traspasando el eje de la calzada demarcado e ingresa con la totalidad de su estructura a la pista de circulación contraria, obstruyendo la circulación del automóvil que hacía uso de la misma. Los vehículos se encontraron y colisionaron de forma frontal. La camioneta y el automóvil giraron en arco de la parte posterior, hacia la derecha y quedaron en las posiciones finales, según se ilustró en el levantamiento planimétrico. Como causa basal del accidente se logró establecer que la camioneta, por alguna de las hipótesis, desvió la trayectoria hacia la izquierda e ingresó a la pista contraria, obstruyendo la normal circulación al automóvil, colisionándolo. Como no se encontraban personas en el lugar, sino que solamente el conductor del automóvil, fallecido, se procedió al peritaje técnico mecánico de ambos vehículos, donde en el interior de la camioneta se encontraron cuatro latas de cerveza, de 473 c. c. cada una, de marca Heineken y Escudo. La primera hipótesis se sustentaba en que el conductor de la camioneta, Osvaldo Parra Flores, conducía en un grado no

determinado de intemperancia alcohólica, sin descartar que haya consumido alcohol antes o durante la conducción, lo que originó el desvío de trayectoria hacia la izquierda. Ello se sustenta con las latas de cerveza que se encontraban dentro de la camioneta. La segunda hipótesis fue que no conducía atento a las condiciones del tránsito, al realizar otra acción ajena a la misma, ya que iba con un acompañante de nombre Pablo, quien pudo haber conversado con él o utilizado la radio, o el teléfono celular, o por el horario que haya ido en un estado de somnolencia, que implicó no haber estado atento a las condiciones del tránsito, cuando desvió la trayectoria a la izquierda. La calzada era de cemento, seca y en buen estado. El cielo estaba despejado y con buen estado climático. Había buena iluminación, porque existía luz artificial en el lugar de los hechos. La visual era buena para ambos participantes, pues no se encontraban elementos en la vía ni al interior del habitáculo de los vehículos, que obstruyeran la visual de los conductores. Por tanto, estos factores no influyeron en el accidente. Se revisó el sistema de dirección, de frenos, no encontrando observaciones, sino que los daños de los vehículos eran propios del impacto. En este contexto, una de las dos hipótesis generó que el conductor de la camioneta desviara su trayectoria. En el lugar no se encontraron huellas de frenado o de ronco, que hayan permitido observar una maniobra evasiva. Ambos vehículos circulaban en rodaje libre. Hubo una conducción no atenta en el momento en que la camioneta desvió la trayectoria.

Interrogado por el **ministerio público**, se le exhibió el **croquis**, correspondiente al levantamiento planimétrico, que se

realiza con elementos que permiten dimensionar con medidas exactas el lugar de los hechos, describiéndolo en detalle conforme a las preguntas del fiscal. Se ilustró el momento en que la camioneta desvió la trayectoria de forma constante y paulatina hacia la izquierda, traspasando el eje de la calzada, cuando el "automóvil 2" circulaba en sentido contrario, indicando que la zona achurada es donde ambos vehículos se encontraron. La "camioneta 1", después del impacto giró desde la parte posterior hacia la derecha, hasta su posición final. El automóvil también giró desde su parte posterior hacia la derecha y chocó con una rueda en la línea de la solera y se detuvo en la posición final. Se ilustró dónde se encontró una concentración de indicios: líquido refrigerante, aceite de los vehículos, restos de vidrio y de micas, ubicadas en la pista por la cual circulaba el automóvil.

Le exhibió, asimismo, **trece fotografías**, que el perito describió y explicó al tribunal conforme a la presentación que el fiscal hizo de ellas. En cuanto a la causa basal del accidente, que había descrito previamente, confirmó al fiscal que el hecho de que el conductor del automóvil -Chevrolet- haya ido en estado de ebriedad, no afectaría la causa basal del accidente. Esto porque al momento del impacto el automóvil circulaba recto, por su pista y en rodaje libre. Lo que sí, es que conlleva a un delito accesorio al accidente.

Interrogado por la **querellante**, señaló que llevaba más de doce años en Carabineros, y siete años en la unidad. Le ha tocado participar en terreno en la investigación de ochenta

accidentes al año; y unos cincuenta análisis de carpeta investigativa, de aquellos en los que no ha concurrido a terreno. Respecto de la videograbación, precisó que se observaba la proyección y luego el impacto: el desvío hacia la izquierda y la proyección de la camioneta luego del impacto. El video era blanco y negro. No se pudo obtener el video original. Se tuvo que grabar desde un monitor del sistema de grabación.

Interrogado por la **defensa**, confirmó que estableció la causa basal del accidente en base a dos hipótesis: por las latas de cerveza, pudo estar en estado de ebriedad o bajo la influencia del alcohol, es una de ellas. La otra fue que podría haberse distraído por ir con un copiloto, o por el horario, que pudo implicar un estado de somnolencia que conllevó a una conducción no atenta. En el vehículo -Chevrolet- iban tres hombres y dos mujeres. De las víctimas fatales, una era el conductor y de la otra no sabe dónde estaba ubicada. Ya se habían trasladado a un centro asistencial. En la camioneta iban dos ocupantes, el conductor y un acompañante. No tuvo a la vista la alcoholemia del chofer de la camioneta; tampoco del conductor del automóvil. No tuvo acceso a la velocidad a que se desplazaban los participantes. No se pudo establecer por falta de elementos técnicos en el terreno, como una huella de frenado, de ronco o un video de mejor calidad. Se tuvo en consideración peso, masa y tamaño de los vehículos para el peritaje mecánico. Después de que la Fiscalía recibió las alcoholemias de ambas partes, no le solicitaron realizar un nuevo informe. En el informe requirió remitir las alcoholemias para complementarlo. Confirmó a la defensa que, al no recibir los informes de alcoholemia, sus

hipótesis fueron suposiciones. Sobre si se siguió la hipótesis de que el auto sedán haya desviado el curso de su trayectoria, dijo que no, porque se estableció técnicamente que el vehículo –refiriéndose a la camioneta– desvió la trayectoria; pero en cuanto a por qué la desvió, es cuando se elaboran las hipótesis. Pero en ningún momento hay lugar a que el vehículo –el automóvil– haya desviado la trayectoria. Se le exhibió un **video**, donde reconoció que fue el que tuvo a la vista al momento de elaborar el informe. En él vio pasar a la camioneta y confirmó que no iba zigzagueando, sino que en línea recta.

Consultado por el **tribunal**, para que aclarara sus dichos, en cuanto a que señaló que en el lugar no existían huellas, pero en las fotografías se veían algunas, precisó que se determinó que eran de terceras personas que se acercaron al lugar. No eran propias de los vehículos, sino que de los mismos líquidos y aceites que se encontraban en el punto de impacto. No eran huellas de frenado ni de ronco, que pudieran evidenciar una acción evasiva por parte de la camioneta. Como no existía ese tipo de huella, se determinó que el desvío de trayectoria fue paulatino hacia la izquierda y en rodaje libre. Siempre en el contexto de aclarar sus dichos, ante la exhibición de la **fotografía N° 3**, confirmó que eran las huellas que describió. Eran de otros vehículos que pasaron por el lugar y transitaron sobre la concentración de aceite y líquido hidráulico. Reiteró que no eran huellas de frenado ni de ronco, por sus características. En la **fotografía N° 4**, describió que era la misma situación de otros vehículos que pasaron por el medio, entre ambos vehículos de la colisión.

La **defensa**, a raíz de la pregunta aclaratoria, le solicitó confirmar si esas huellas eran de personas que transitaron con posterioridad por el sitio del suceso, lo que el perito confirmó.

La testigo **Rojas**, también víctima, dijo que era el 21 de enero de 2022. Un sujeto se cambió de carril y los impactó, no de frente sino que por el lado izquierdo. Iba ella, Yordiana, Nicolás Aníbal, Óscar Cid y no recuerda el nombre del otro. Iban en un auto, cuya marca no recordó. Miguel conducía, no recordó su apellido. Iban como a las 04:30 horas saliendo de Curanilahue. No conocía la ruta. No recordaba el color de la camioneta que se salió de su carril. Lo que vio al ir detrás del conductor solo fue la luz. No recordaba nada porque quedó inconsciente. Dio justo en el lado de ellos, el lado izquierdo. Miguel no se salió de su pista. No sabía si Miguel iba en estado de ebriedad. Los fue a buscar a ellos. Contrastada por el fiscal, en orden a que el conductor tuvo una alcoholemia de 2,12 gramos, reiteró que no sabía si consumió alcohol. Producto del choque, quedó con fractura de fémur izquierdo, de tibia derecha y fracturas costales múltiples, de nariz y "otras cosas" que no recordó. Estuvo un año y medio para recuperarse bien y dos años sin poder trabajar.

Interrogada por la **defensa**, sobre por qué iban tantas personas en el auto a esa hora, dijo que fue porque las fueron a buscar a Curanilahue. Allí estaba con unos amigos. Los mismos del auto. El que conducía los fue a buscar. Él solo estaba de chofer. Por lo que vio, Miguel no había bebido alcohol. Ella

había bebido alcohol. Las demás personas también, no sabría decirlo. Ella iba detrás de Miguel. Esto fue a las 04:30 A.M., más o menos. Estaba oscuro aún y vio una luz.

La testigo **Medel**, también víctima, indicó que compareció por un accidente automovilístico. El día 20 en la tarde, tipo 23:30 horas, recibió la llamada de un amigo que la invitó a Curanilahue. La fue a buscar don Michael Carrillo y otros dos más, cuyos nombres no recordó porque los conoció ese día. Fueron a buscar a Camila Rojas a Antihuala y se fueron a la comuna de Curanilahue. Estuvieron en una discoteca de Curanilahue. Solo estaban los mencionados. No estaba Nicolás Ibáñez ni Miguel, sino que llegaron tipo 03:00 horas. Salieron tipo 04:00 horas a Los Álamos. No quiso irse con los amigos que la habían llevado. Miguel se ofreció a llevarlos hasta Los Álamos, porque él "no estaba en estado de ebriedad, ni nada". En ese vehículo estaban Camila Rojas, Óscar Cid, ella, Nicolás Ibáñez y Miguel. Iban saliendo y antes de llegar a una Copec de Curanilahue, Miguel se detuvo haciendo pasar a personas en un paso peatonal. Respetó el semáforo. Ella envió un mensaje a su sobrina, indicando que se iba a casa. Desde ahí no recordaba nada más hasta cuando reaccionó: quiso moverse y no pudo. Solo escuchaba a Camila Rojas que se quejaba de dolor. No había una ambulancia ni Carabineros en el lugar. Llegaron unos vecinos del sector y sus amigos los ayudaron. El auto desde el que salieron de Los Álamos iba atrás y fueron testigos principales de lo que sucedió. Sus amigos se bajaron y los socorrieron: Michael, Brian; a ella le golpeaban la cara, para que no se durmiera. Solo sintió el impacto y cuando "los tiró lejos". El auto en que iba se dirigía

hacia Los Álamos. Miguel no se salió de esa vía. Sufrió fractura de clavícula, fractura de su brazo derecho y ambas costillas. Estuvo cuatro días en el hospital, sin tener cirugía. Después de un año buscó que la operaran. Pasó por una cirugía y se operó estando embarazada. Dijo que hasta el día de hoy le cuesta tener movilidad en su brazo. Estuvo un año y medio o poco más con incapacidad para trabajar.

Interrogada por la **defensa**, reiteró que estuvo con los amigos con quienes salió desde Los Álamos como hasta las 03:00 horas. Después llegó Miguel con Nicolás. Miguel les ofreció llevarlos, porque estaba en buenas condiciones y por eso se fue con él. Miguel no había bebido alcohol. Lo notó en su forma de hablar; por la forma en que habló con ella. Ella se tomó una Corona que le costó "cinco lucas" en la discoteca. Ella era copiloto de Miguel. No logró ver nada en el momento. Quedó inconsciente. Reiteró que sus amigos y vecinos del sector le ayudaron. Una vecina prestó un cuchillo a uno de sus amigos, para que pudieran cortar el cinturón. No recuerda nombres de los vecinos del sector. Sus amigos que le seguían habían bebido lo mismo que ellos, salvo el chofer.

El testigo **Cid**, por su parte, dijo que iban saliendo de Curanilahue. Un señor adelantando un vehículo los chocó de frente. No recordaba la fecha. Fue hace dos años atrás, el 2022. Fue en enero. Iba en un auto, con Camila, Yordiana, Nicolás y el chofer, cuyo nombre no recordaba. No recordaba la marca ni el modelo del auto, que era gris. Los colisionó una camioneta. Él iba detrás de Yordiana. Él iba mirando por la ventana hacia el

lado. De frente solo vio los focos. Despertó cuando le sacaban a su amigo de encima. El chofer del vehículo en que iba no se cambió de pista. Iban a baja velocidad, conversando. Previo a la colisión no detuvo la marcha. Él quedó con problemas de huesos, "le suenan por todos lados". Perdió su trabajo. Por la licencia no le quisieron pagar lo que correspondía. Le constaron lesiones. Eran lesiones leves, no graves.

Interrogado por la **defensa**, confirmó que iba en el auto conducido por Miguel, y que él iba sentado atrás de la copiloto, Yordiana. Nicolás iba a su lado, y después Camila, detrás del chofer. Todos compartieron en la discoteca. Ellos bebieron alcohol, pero no Miguel, porque estaba conduciendo. Estaba tomando agua. Conoció al chofer ese día; él era amigo de Nicolás y "las chiquillas". Estuvieron conversando, se fumaron unos cigarros y Miguel llegó con su agüita, normal. Él iba mirando por la ventana y logró ver las luces de reojo. Solo la luz. Le confirmó que la camioneta adelantó a otro auto y por eso se produjo el accidente: "como que se metió por el carril de nosotros y nos llevó con la punta de él, de frente...". Él iba mirando por la ventana, a la derecha, miró hacia el frente, salió la luz y "quedó borrado". Eran todos un grupo de amigos.

Como ocupante del otro vehículo, el testigo **Villarroel**, dijo que compareció al juicio por lo que sucedió. Era un día jueves, en la noche. Estuvieron en un asado en la casa de su amigo, compartiendo con otras personas. De ahí el amigo del testigo lo fue a dejar a su casa. Iban entrando a Curanilahue, por su lado, y sintió el impacto del vehículo. No recordaba la fecha, pero

fue en enero. Compartió con el tío, el padrino de él. Osvaldo Parra lo llevó de regreso a Curanilahue en una camioneta Nissan gris. Lo llevó cerca de las 04:00 horas. El accidente se produjo en un taller mecánico a la entrada de Curanilahue. Preciso que fue en la calle de entrada, la altura del taller. Él iba sentado atrás, no iba de copiloto. Nadie iba de copiloto. Iba atrás porque "siempre me siento atrás en los vehículos, nunca me he sentado adelante". Iba en la parte de atrás del copiloto. No pudo ver nada, solo sintió el impacto. Osvaldo Parra consumió alcohol en el asado. Cree que una cerveza. Lo otro -alcohol- lo echaron a la carne. Sufrió una fractura en su mano, lo que supo semanas después. La doctora le dijo que eran lesiones leves. No vio la dinámica del choque, pues quedó en estado de *shock*. Sintió de frente el choque.

Interrogado por la **defensa**, reiteró que iban a su casa, ubicada en Eleuterio Ramírez. Vio una luz. Parece que era la luz de una ambulancia. Luego sintió el impacto. El impacto no fue con la ambulancia, sino con otro vehículo. El otro vehículo iba a alta velocidad. Vio luces de una ambulancia a lo lejos. Don Osvaldo iba conduciendo bien, iban por su lado de la ruta, donde se entra a Curanilahue. No iba zigzagueando. Le exhibió el **video**, respecto del cual el testigo dijo vio la camioneta en que iban, sin zigzaguear, por su lado. Iba en línea recta. No vio que haya cruzado la línea de la calzada ni que se haya adelantado a otro vehículo.

El funcionario de Carabineros, **Vera**, indicó que estaba de servicio en la población. Recibió un comunicado para ir a la

avenida Bernardo O'Higgins, cerca del Servicentro Shell. Era el 22 de enero de 2022, alrededor de las 05:00 horas. Quintiliano Silva lo acompañaba. Había dos vehículos involucrados en un accidente de tránsito y una persona al interior del vehículo menor, fallecida. Un segundo ocupante en el exterior, también fallecido. La camioneta gris no tenía a su ocupante, pues fue trasladado al hospital local para prestarle los primeros auxilios. Se quedó a resguardar el sitio del suceso hasta que llegaran a hacer las pericias del procedimiento. Eso se determinó según la información entregada al fiscal. Se quedó hasta el relevo y luego fue verificar el estado de salud de los otros ocupantes lesionados. Fue personal SIP al lugar, el cabo primero Rocha. Tomó declaraciones a vecinos y acompañantes del vehículo menor, que se encontraban en el hospital. Le tomó declaración al acompañante del conductor de la camioneta, quien manifestó que después del accidente se sintió mal, desorientado; se fue a su casa y desde allí llamó a la ambulancia que lo trasladó al hospital, donde le tomó declaración. No recordaba la dinámica, sino que solo sintió un fuerte golpe. Lo mismo dijo una de las acompañantes del vehículo menor, quien manifestó que solamente sintió un golpe. Iba mirando el celular y no recordaba la dinámica del accidente. Eran dos mujeres mayores de edad y un hombre. La persona que conducía la camioneta fue detenida, por la responsabilidad que le asistía, para que estuviera custodiado en Concepción; se le tomara la alcoholemia de rigor. Desconoce si los vehículos se movieron antes de que llegara la SIAT. Lo último que él hizo fue dejar el sitio aislado, con los vehículos tal y como quedaron después del accidentes. Se cortó el tránsito

y se desvió la entrada a Curanilahue. Desde su llegada no pasó ningún vehículo sobre los restos, pues cerraron con conos, cerca de la Shell. Desconocía si fue antes de su llegada.

Interrogado por la **defensa**, precisó que llegó al sitio del suceso a eso de las 04:40 o 04:45 horas. No recordaba bien la hora, pues el procedimiento fue hace dos años. Recibió el llamado y se trasladó al lugar. El chofer de la camioneta ya no estaba, pues lo habían trasladado hasta el hospital local. Cuando fue al hospital, tampoco estaba, porque lo habían trasladado a Concepción. En el lugar había dos víctimas fallecidas: uno atrapado en el vehículo menor y otro un poco más adelante, en el suelo, tapado. Las otras tres víctimas lesionadas estaban siendo atendidas en el hospital local. Entendía que los primeros en llegar fueron ambulancias. Lo desconocía, no sabía cómo llegaron al hospital. La causa probable de que la víctima haya estado fuera del vehículo, era por su eyección. Al llegar se encontró con un paramédico a quien tomaron sus datos. No sabía si él mismo los habrá trasladado al hospital, pero tuvo contacto con las víctimas.

El testigo **Rocha**, funcionario de la misma institución, aportó que el 21 de enero de 2022, se desempeñaba en la SIP de la Cuarta Comisaría de Curanilahue. Llegó a las 08:00 horas a su trabajo y le informaron que por instrucción de la fiscal debía constituirse en calle Bernardo O'Higgins, frente a una empresa de propiedad de don Juan Soto. Se había producido un accidente de tránsito y había dos personas fallecidas. Se dirigieron al lugar para resguardar el sitio del suceso, pues no había más

personal en la unidad. Al llegar había una camioneta, una Nissan Terrano y un Chevrolet Aveo. En este último se encontraba atrapado el conductor fallecido; y en el costado, tendido en el suelo había otra persona fallecida, cubierta con la manta cubre cadáver. Luego de eso llegó personal de la SIAT y ellos desarrollaron el trabajo del sitio del suceso del accidente de tránsito. Los vehículos no fueron movidos hasta que llegó la SIAT.

Interrogado por la **defensa**, confirmó que llegó a resguardar el sitio del suceso como a las 08:10 horas. Antes de él había más personal. Ellos cercaron; pusieron la huincha. Había personal pero no estaba cercado. Desconoce si movieron los automóviles del sitio del suceso. Cuando llegó "estaba así, como estaba el accidente". Confirmó que vio a un fallecido atrapado en uno de los vehículos. Recordaba el estado de los vehículos. Había una persona en el suelo. Desconocía si esa persona salió eyectada.

Finalmente, el perito **Fredes** expuso que por orden de la Fiscalía de Curanilahue en el Servicio Médico Legal de Cañete, el 25 de mayo de 2023, realizó la constatación de lesiones de cuatro personas, que sufrieron un accidente vehicular el año 2022. Las personas eran Camila Rojas Toledo, Óscar Cid Moraga, Yordiana Medel Caripán y Pablo Villarroel Villarroel.

Camila Rojas Toledo refería que el día 21 de enero de 2022, mientras iba de pasajera posterior de un vehículo menor, en calle Bernardo O'Higgins de Curanilahue, a las 04:30 horas sufrió una colisión frontal con otro vehículo. Perdió la

conciencia y SAMU la trasladó hasta el hospital de Curanilahue. Fue derivada al Hospital Regional de Concepción, donde estuvo hospitalizada hasta el 28 de febrero de 2022. En la anamnesis refería dolor moderado a severo en el muslo izquierdo y pierna derecha, sin dificultar su marcha. Tenía la epicrisis del Hospital Regional de Concepción, donde estuvo en varios servicios. Era una paciente politraumatizada, con una fractura expuesta. Se le pusieron fijadores en el fémur izquierdo y la tibia derecha. Tuvo fracturas costales múltiples, por lo que necesitó un fijador externo; y tuvo un trauma abdominal cerrado, que se estabilizó al 28 de febrero. Estuvo en controles en los policlínicos, donde refirió una buena evolución de trauma torácico, por la dificultad respiratoria y los fijadores externos que requirió en el tórax. La operación que se realizó en la pierna derecha y el muslo izquierdo no tuvo buena evolución. En octubre de 2022, requirió una nueva intervención, donde se dinamizaron los clavos endomédulares colados en febrero. Las radiografías salieron con buena consolidación, pero faltaban controles. Cuando él la vio en mayo de 2023, aún en estaba en control en el policlínico de traumatología. Por lo que evaluó, presentaba lesiones de carácter grave, que médico-legalmente deberían sanar de 105 a 140 días con igual tiempo de incapacidad. Se adjuntaron las fotografías de la constatación.

En el mismo vehículo menor que Camila, en dirección norponiente, iba Óscar Cid Moraga, quien refirió una historia parecida. También iba de pasajero posterior. Fue derivado por el SAMU al hospital de Curanilahue. Presentaba una herida en la pierna izquierda y conforme a un escáner no presentaba lesiones

óseas ni de partes blandas. Fue dado de alta el mismo día. Sus lesiones eran leves y debían sanar de 7 a 10 días, con igual tiempo de incapacidad.

Yordiana Medel Caripán iba en el mismo vehículo que los dos anteriores, de copiloto. Refirió tener pérdida de conciencia después del choque y fue derivada por el SAMU al hospital de Curanilahue. Se pudo constatar que tuvo una fractura desplazada, pero no expuesta, de la clavícula derecha; fracturas costales de la primera y segunda derecha y una fractura cubital derecha del tercio medio, requiriendo solamente inmovilización. Fue dada de alta el 24 de enero de 2022, pero continuó con mucho dolor en el antebrazo derecho. Se le diagnosticó pseudo artrosis ulnar o cubital derecha, requiriendo cirugía de osteosíntesis en julio de 2022; y en mayo de 2023 aún presentaba dolor en el antebrazo derecho y la zona clavicular derecha. Por los antecedentes se determinó que eran lesiones de carácter grave y debía sanar en 45 a 55 días, con igual tiempo de incapacidad.

Pablo Villarroel Villarroel, iba como pasajero posterior en el otro vehículo, en la camioneta. Iban en dirección a Curanilahue. Refirió haber sido tratado en el hospital de Curanilahue, donde se le dio de alta durante la misma noche. El perito no contó con antecedentes clínicos. Sin embargo, siguió con mucho dolor en la mano izquierda y luego de una radiografía se determinó que tenía un fractura de escafoides de la mano izquierda. Frente a la ausencia de antecedentes clínicos, no pudo determinar si fue así. Lo que sí pudo determinar fue que tenía dolor moderado en la palma de la mano izquierda y una

limitación en la flexión y en extensión de la muñeca izquierda. No pudo determinar el tipo de lesión que presentaba, por lo que quedó como inconclusa.

Interrogado por la **defensa**, sobre qué es una pseudo artrosis, explicó que cuando hay una fractura puede haber un retardo en la consolidación, en que se selle, lo que se denomina con ese término médico.

Como se puede apreciar, la prueba rendida en juicio resultó suficiente para acreditar los hechos contenidos en la acusación fiscal, puesto que, en su núcleo fáctico, la acusación atribuyó al encartado haber traspasado el eje central de la calzada, desviando el móvil de forma paulatina y constante, hasta colisionar al auto marca Chevrolet que lo hacía en sentido contrario, con el resultado de muerte, lesiones graves, lesiones leves y daños. La conducta del acusado al conducir, con los resultados expuestos, se hacía en estado de ebriedad. En este punto el perito **Soto** fue claro en explicar que no existía duda sobre la causa basal del accidente, puesto que todos los indicios que fueron encontrados en el lugar permitían situar la zona de impacto en la calzada que ocupaba el vehículo marca Chevrolet, como por lo demás pudo apreciar el tribunal las **fotografías N° 3 y 6** que le fueron exhibidas. En efecto, como la energía cinética se libera al momento en que dos cuerpos se encuentran, lo que afecta a la masa de ambos, la rotura de las piezas de los motores, partes de la carrocería y focos de los vehículos, en una gran concentración, se esperarían justo en el punto más cercano al impacto, pues de forma inmediata se

destruirían a causa de la liberación de energía en dicho sitio. Es esto lo que pudo verse en las referidas fotografías, puesto que casi la totalidad de los vestigios se encontraban allí. Lo mismo puede predicarse de los líquidos contenidos en algunas partes de los vehículos, como el líquido refrigerante indicado por el perito. Si el contenedor -como el radiador- se rompe de forma inmediata a causa del impacto, lo esperable es que el líquido se apose en ese mismo lugar, como se advirtió en las fotografías. En la **fotografía N° 9**, exhibida al mismo perito, se pudo apreciar como debajo de la camioneta también había líquido, pero carente de otros vestigios de la colisión. De esta manera, ello es más compatible con que tal líquido haya escurrido del motor posicionado sobre el eje central de la calzada -apreciable en la **fotografía N° 8-**, debido a la pendiente con que estas se construyen para evitar el aposamiento de aguas lluvias en la zona de tránsito.

En el mismo sentido, conforme a la prueba que se incorporó en juicio, no existió duda en orden a que los vehículos se mantuvieron en esencia, hasta que se realizara el peritaje SIAT, en la posición final al momento de la colisión. Por esta misma razón el tribunal pidió al perito que aclarase lo referido en cuanto a las huellas que podían verse en las **fotografías N° 3, 4 y 5** que le fueron exhibidas, pues justamente se encontraban en el calzada que usaba el vehículo Chevrolet e impresionaban a que algún vehículo haya cruzado por esa misma calzada en el zona de impacto, como pudo ser alguna ambulancia, vehículo de bomberos o vehículo policial. La explicación del perito fue detallada en orden a que se trataba, por su naturaleza, de huellas distintas

a las esperables en caso de frenado o ronqueo, de manera tal que la explicación reforzó que el impacto fue en esa zona —con mayor cantidad de vestigios— y a la vez que el vehículo Chevrolet iba en rodaje libre por su pista derecha al momento del impacto. Dado el tenor del relato de la testigo **Oporto**, presentada por la propia defensa, quien estuvo en el lugar de los hechos antes de que llegara Bomberos, era ella quien pudo referir si los vehículos se movieron. Sin embargo, nada dijo al respecto, ni la defensa preguntó sobre el punto. Esto solo refuerza la conclusión de que los vehículos no se movieron desde el momento mismo del accidente.

En cuanto a la supuesta deficiencia o sesgo del peritaje, el perito dio razón de sus dichos en orden a que —por reprochable que haya sido conducir un vehículo motorizado en estado de ebriedad—, a que la causa basal del accidente se debió a que la camioneta que conducía el acusado cruzó el eje central de la calzada, invadiendo la pista contraria. Las hipótesis del perito, por más que hayan sido elaboradas según la información existente al momento, no invalidan su conclusión, pues no existe duda alguna en orden a cómo y dónde se produjo la colisión, lo que resulta corroborado en el sitio del suceso. Ahora, determinar, más allá de toda duda razonable, si una de aquellas hipótesis dio origen al hecho del tránsito es deber del tribunal y no del perito, pues él solo puede dar cuenta —como lo hizo de forma detallada— de la causa basal del accidente.

Considerando el estado de ebriedad del acusado, y que además a su derecha existía una pista de aceleración que se cerraba,

dada la alteración de las capacidades psicomotoras inherentes a dicho estado, resulta no solo plausible sino que lo más probable, que el estado de ebriedad haya sido determinante en su desvío constante y paulatino hacia la izquierda.

En cuanto a la graduación de alcohol en la sangre del acusado al momento de conducir el vehículo motorizado, cabe tener presente que el informe de **alcoholemia 08-CCP-OH-1156-22**, arrojó que era de 1,13 gramos por mil, pero que la muestra se tomó a las 10:35 horas de aquel día. Desde esta perspectiva, si bien ante la ausencia de un informe pericial detallado que entregue una prognosis acertada no pueda afirmarse una graduación concreta al momento del hecho, lo cierto es que siendo una cuestión de biología elemental que al ser reconocido como una toxina, los órganos del cuerpo procesan el alcohol para purgarlo del sistema, luego de más de seis horas a contar de la colisión, al momento de aquella tal graduación no podía sino ser superior a los 1,13 gramos por mil; a diferencia de la muestra tomada a un cadáver, que al haber cesado toda función orgánica, naturalmente no existirá degradación alguna del alcohol en la sangre. En consecuencia, argumentar que la víctima conducía con casi el doble de alcohol en la sangre que el acusado, no solo carece de incidencia en la causa basal del accidente, sino que resulta ser una comparación tendenciosa.

En cuanto al tenor de las declaraciones de los ocupantes del vehículo Chevrolet, cabe tener presente que en un sistema de libre valoración de la prueba como el nuestro, sujeto a las reglas de la sana crítica, no se trata de la mayor o menor

credibilidad de un testigo, sino del contenido de su declaración y cómo aquella podrá o no resultar corroborada. En este sentido, no se trata de que *per se*, ante la discordancia entre alguna afirmación y los hechos, sea la totalidad de su declaración la que se vea afectada. Tampoco se trata, desde la perspectiva inversa, que "se esté escindiendo la credibilidad del testigo", para "creerle algunas cosas sí y otras no", pues como se ha dicho, lo que se valora es el contenido de su declaración y la fiabilidad de su relato, no de su credibilidad. En este caso, a pesar de que la víctima **Rivera Medina** conducía con una graduación alcohólica de 2,12 gramos por mil en la sangre, según el informe de **alcoholemia N° 08-CCP-OH-1488-22**, los testigos ocupantes del vehículo que conducía dijeron que no se encontraba en estado de ebriedad, que no había bebido sino agua, que no lo habían visto beber o no lo sabían. En este sentido, puede haber una razón para afirmar aquello —lo que no fue contrastado por la defensa, pudiendo hacerlo en su oportunidad—, en el contexto de los hechos: si todos habían bebido alcohol, como lo reconocieron, puede resultar comprensible que si Rivera solo llegó a buscarlos no haya bebido con ellos, sino que antes, no notando sus amigos el estado intemperancia alcohólica, porque ellos estaban en la misma condición. Considerando que el resto de su declaración fue confirmada por la prueba objetiva, como sus **datos de atención de urgencia**, que por lo demás coincidieron con la específica declaración del perito **Fredes**, la discordancia entre lo que indicaron haber percibido y la realidad de la víctima **Rivera** ese día, no incide en los hechos corroborados por el peritaje SIAT, pues no se advierte que haya indicio alguno

que sugiera —más allá de una mera especulación—, en que a pesar de la altísima graduación de alcohol en la sangre de Rivera, este se haya desplazado fuera de su pista derecha al momento de la colisión.

En cuanto al **video** exhibido por la defensa, si se aprecia en detalle el referido registro gráfico, a pesar de tratarse de un video en blanco y negro, sí es posible advertir la unión física de las calzadas, que se muestra como una línea delgada, más clara y continua a lo largo del plano de la imagen, al reflejar la luz artificial que había en el lugar. Esta línea más clara sigue hasta la curvatura óptica de la cámara y, al pasar la camioneta, aquella lo hace más cerca de la cámara que dicha línea; en la imagen las ruedas de la camioneta se ven “más abajo” de esa línea. Si esto se relaciona a los vestigios del impacto ubicados en la calzada, es posible concluir que en el registro visual la camioneta ya había cruzado el eje central de la misma. Además, en la **fotografía N° 8** es posible advertir que la línea demarcatoria del eje central de la calzada está ubicada más a la derecha —en el sentido de ingreso a Curanilahue— que la referida unión del pavimento, por lo que el video, los vestigios y la fotografía, son concordantes con que al momento del impacto el acusado ya se había desviado lo suficiente como para atribuirle la causa basal del accidente, tal y como lo concluyó el perito SIAT.

Los **certificados de anotaciones vigentes** de los vehículos marca Nissan y Chevrolet, permitieron tener por acreditado que

pertenecían al acusado y a la víctima Rivera, respectivamente, por así constar en ellos.

La **hoja de vida de conductor** del acusado, permitió tener por acreditado que este contaba con licencia de conductor clase B.

Los **certificados de defunción** de las víctimas Medina e Ibáñez, permitieron reafirmar la fecha y causa de muerte expuesta por el perito **Zuchel**, por constar así en ellos.

SEXTO. Que, se desestimaron las alegaciones de la defensa. En primer lugar, pues las mismas razones que arguyó en su alegato de apertura impiden estimar que el estado de ebriedad de la víctima Rivera haya influido en la causa basal del accidente. La ausencia de huellas de frenado o ronco, unida a los hallazgos del sitio de suceso, como fueron los restos de partes y piezas rotas y líquidos concentrados en la pista que ocupaba el vehículo de la víctima Rivera, permiten corroborar que fue el acusado quien desvió el suyo hasta invadir el carril contrario. En consecuencia, el estado de ebriedad de la víctima fatal Rivera, a pesar de la alta graduación alcohólica que presentaba al momento de la colisión, no pudo por sí sola dar lugar a una duda razonable, pues esta es "aquel margen que se genera a partir de la prueba rendida, entre la simple duda y la plena certeza y que la razón humana rechaza, es decir, es racionalmente atendible y por ende justifica la absolución, sin que las meras especulaciones o ejercicios argumentativos o

retóricos de las partes puedan servirle de sustento”¹. Como además de su estado de ebriedad no existió ningún elemento que permitiera acreditar una conducta de la víctima que haya sido determinante en la causa basal del accidente, lo que propuso la defensa era recurrir a un sesgo para exonerar a su representado: que por el hecho de ir en estado de ebriedad —con mayor graduación alcohólica—, y haber sido condenado previamente, la víctima era o pudo ser responsable del accidente. De la prueba rendida en juicio, por muy reprochable que haya sido la conducta de la víctima, se advierte que esta circulaba por su carril, sin que ninguno de los vestigios permita concluir que su estado de ebriedad influyera en la causa basal del accidente.

Si bien la defensa esbozó también una suerte de “exposición imprudente al daño por parte de la víctima”, cabe recordar que en esta sede lo que se analiza es la responsabilidad penal que cabe al encartado por la conducta que ejecutó y sus consecuencias, de conformidad con el ordenamiento jurídico penal. En este caso, el delito de conducción en estado de ebriedad es de peligro abstracto, de manera tal que ha sido el propio legislador quien previamente ha determinado la peligrosidad de la conducta; y que 0,8 grados de alcohol por mil en la sangre, son suficientes como para que la afectación a las habilidades psicomotoras de un conductor haga particularmente riesgoso operar un vehículo motorizado al punto de constituir un

¹ Sentencia de 11 de abril de 2006, de la Excma. Corte Suprema, en causa Rol N° 1278-2006, publicada en VERDUGO MARINKOVIC, Mario, *Diccionario de jurisprudencia judicial chilena (2000-2014)* (Santiago, 2015), s. v. “Duda razonable”.

delito. Acreditada la causa basal del accidente en los términos que fueron referidos, ante la ausencia de otros antecedentes, la única hipótesis que tomó fuerza fue que el estado de ebriedad del acusado, junto a la alteración de sus capacidades psicomotoras –según la valoración que ha predeterminado el propio legislador–, se haya desviado hacia la izquierda, de la forma propuesta en la acusación, lo que ocasionó la colisión y sus consecuencias en los ocupantes del vehículo marca Chevrolet. Discurrir, en el contexto de la prueba rendida y los hechos asentados, que si el conductor de este último vehículo hubiera estado sobrio pudo evitar el resultado al advertir la invasión de su carril por el vehículo que se aproximaba en un sentido contrario, constituiría una especulación de aquellas que no pueden fundar una duda razonable.

Desde un punto de vista fáctico, su prueba de descargo tampoco aportó en ese sentido, puesto que la testigo **Parra** dijo que el acusado era su hermano. Conoció lo ocurrido y trató de investigar lo sucedido ese día. La pareja de su hermano la llamó y le informó que había tenido un accidente. Ella se dirigió al lugar del accidente y luego al hospital, donde habló con el chofer de la ambulancia que vio el accidente. No pudo hablar con su hermano, porque estaba inconsciente. En el referido lugar solo estaban los fallecidos. Los demás estaban en el hospital. El chofer de la ambulancia vio el accidente. Le dijo que él iba hacia Concepción y había un vehículo a alta velocidad, un joven con el torso semidesnudo hacia arriba, boleando una polera. Él –chofer de la ambulancia– les tocó la bocina para que se detuvieran un poco; iban como haciendo carreras con otro

vehículo más adelante, pero no alcanzó a los jóvenes. Después de tomar velocidad solo vio el impacto y el humo que salió. No pudo detener a los jóvenes. Cuando llegó al lugar el accidente ya había ocurrido. Ella llegó al lugar como a las 04:00 horas. Ella trabaja desde 03:30 horas, así que estaba despierta. Su padre la fue a buscar y fueron de inmediato. Justo hubo un accidente en San José ese día, donde un vehículo se volcó. Antes de que detuvieran el camino alcanzó a pasar y llegó "al ratito" que se llevaron a su hermano al hospital. Habló con este chofer de la ambulancia en el hospital.

Por su parte, la testigo **Oporto** indicó saber que se trataba de un accidente producido en su barrio. Lo vio en avenida O'Higgins, donde ella vive, pues se produjo cercano a su domicilio. Escuchó el impacto en su casa. Se levantó rápidamente a ver qué había sucedido. Dijo que donde vive hay dos casas una al frente y otra más atrás. Ella se preocupó porque su hijo vivía en la primera casa. Corrió a ver y no había pasado nada en casa de su hijo. Salió a la calle y vio un accidente, con mucha gente amontonada. Por inercia comenzó a caminar entre la gente hasta que llegó al auto mismo, donde estaban los jóvenes. Para el lado en que quedó había una niña apretada al lado del chofer. Era morena y de pelo crespo. Atrás había un joven y una niña "gordita". Interactuó con ellos; ayudó a un joven a bajarse del auto. Él se afirmó en ella y la abrazó. Había un joven ya fallecido, tapado; ya lo habían atendido. El joven decía que le dolía mucho su cuerpo, su pecho, sus piernas. Otra persona de la población le pasó una frazada y él se recostó porque le dolía mucho el pecho. Se ubicó al lado del que había fallecido. Al

otro lado estaban los paramédicos atendiendo a otro joven. Los jóvenes estaban ebrios, lo supo por el olor a alcohol. Después de que dejó al joven recostado, llegó el paramédico a atenderlo. Después sacaron a la niña que quedó adentro. Ella gritaba porque le dolían mucho sus piernas. Le pedía que la abrazara, que no quería morir porque tenía una hija. Ella también estaba con aroma a alcohol. Le tuvo que sujetar las manos para que el paramédico la pudiera atender.

En el momento estaba preocupada de los jóvenes. Después vio que había una sola persona en la camioneta. El chofer estaba quieto. Nadie se acercó a él. Luego llegó bomberos a sacar a la niña que estaba atrapada adelante. Ella se veía bien. Después que todos fueron atendidos llegó Carabineros, muy tarde. Le llamaba la atención cómo no llegaban a pesar del tiempo que había pasado. Después Carabineros llegó a cercar.

Cuando ella estaba con la niña llegaron otros jóvenes, que se estacionaron a unos 10 o 20 metros de distancia. Desde ahí se bajaron y se acercaron al auto y empezaron a sacar las especies que estaban ahí. Uno, el que ella ayudó a bajarse, le pidió el teléfono, pues se trajinó y no lo tenía. Le pidió que lo buscara en el auto. Donde uno pisa, en el auto, estaba lleno de cosas, basura, no sabía qué había. No encontró nada. Había vidrios, cosas cortantes. Cuando llegaron los niños, uno primero le trajinó los bolsillos y sacó algo. Ella le preguntó qué estaba haciendo, si le había sacado el teléfono, a lo que respondió "no, nada, yo tengo el teléfono mío no más" y le mostraba el banano que tenía. Se fue ese y después llegó otro joven. Ella le

preguntó si los conocía, dijo que sí y ella le indicó que tenía una cartera que debía ser de una de las niñas. El joven trajinó y revolvió, encontrando el teléfono, molido, con la pantalla hecha pedazos. El joven quería llamar a su familia.

Estos jóvenes venían en otro auto. Ella preguntó si los conocían y respondieron que sí. Por eso le dijo de la cartera. Como no estaba Carabineros, ella se preocupó de lo que harían con el auto. Carabineros llegó después de que atendieron a todos los jóvenes. Se demoraron mucho. Todos estaba en la ambulancia cuando llegó Carabineros. No podría decir que vio, porque el auto estaba oscuro. Los jóvenes que llegaron eran hombres.

Cuando ella llegó ya había una ambulancia. Ya habían declarado como fallecido a uno de los jóvenes. De inmediato le dijeron que ese joven estaba fallecido.

Le exhibió el **video** y la testigo señaló que iba una camioneta por el lado derecho. Dijo que las imágenes eran de una vulcanización que hay ahí. Son sus vecinos.

Incluso si se otorgase absoluta fiabilidad al testimonio de referencia -expuesto por la hermana del acusado- en orden a que el chofer de una ambulancia habría visto al vehículo Chevrolet obrar de manera imprudente en la vía, tampoco habría visto el detalle de la colisión, por lo que nuevamente solo se cuenta con la prueba de cargo: el peritaje SIAT con todos los vestigios que corroboran y reafirman los asertos del perito, incluido el video incorporado por la defensa. Frente a la ausencia de todo otro antecedente, como pudo ser por ejemplo una declaración del

acusado que explicara su desvío al carril izquierdo porque "tuvo que hacerle el quite al auto" que justo antes había hecho alguna maniobra peligrosa u otra razón corroborable, no cabe sino atender a la prueba rendida en juicio, pues asumir alguna hipótesis como la anterior, implícita en la prueba de la defensa, sería justamente una de aquellas elucubraciones o especulaciones que no pueden dar lugar a una duda razonable. Lo anterior, toda vez que el inciso 2° del artículo 340 del Código Procesal Penal, ordena que "El tribunal formará su convicción sobre la base de la prueba producida durante el juicio oral" y la propuesta de la defensa se aleja de la prueba objetiva producida durante el mismo. No se trata en caso alguno de valorar el silencio del acusado, pues ejerció un derecho constitucional y legal, sino que desde un punto de vista epistemológico, debido a que la prueba rendida no da cabida a dudas acerca del desvío de la camioneta que conducía hacia la izquierda, ante la ausencia de cualquier otro antecedente que explique o justifique por qué su vehículo se desvió, no cabe sino tener por acreditada la hipótesis propuesta en la acusación: se debió porque conducía en estado de ebriedad, con sus facultades psicomotoras disminuidas.

En este contexto, afirmar que no se haya visto un zigzagado en el registro visual incorporado por la defensa constituye una conclusión irrelevante, pues no se imputó al señor Parra que haya ido zigzagando, sino desviarse del eje lenta y paulatinamente, pero de forma constante, hasta cruzar hacia la otra calzada, lo que resultó corroborado en la prueba rendida.

SÉPTIMO. Que, los hechos establecidos en el motivo quinto, configuran el delito de conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad, causando muerte, lesiones graves, lesiones leves y daños, previsto y sancionado en el artículo 196 de la Ley N° 18.290, en relación con los artículo 110 y 111 del mismo cuerpo legal, en grado de desarrollo consumado.

El inciso 2° del artículo 110 de la Ley N° 18.290 establece que "Se prohíbe, asimismo, la conducción de cualquier vehículo o medio de transporte, la operación de cualquier tipo de maquinaria o el desempeño de las funciones de guardafrenos, cambiadores o controladores de tránsito, ejecutados en estado de ebriedad [...]". Por su parte, el artículo 111 inciso 2° dispone que "[...] se entenderá que hay desempeño en estado de ebriedad cuando el informe o prueba arroje una dosificación igual o superior a 0,8 gramos por mil de alcohol en la sangre o en el organismo". Finalmente, el artículo 196 inciso 1° prescribe: "El que infrinja la prohibición establecida en el inciso segundo del artículo 110, cuando la conducción, operación o desempeño fueren ejecutados en estado de ebriedad, o bajo la influencia de sustancias estupefacientes o sicotrópicas, será sancionado con la pena de presidio menor en su grado mínimo y multa de dos a diez unidades tributarias mensuales, además de la suspensión de la licencia para conducir vehículos motorizados por el término de dos años, si fuese sorprendido en una primera ocasión, la suspensión por el término de cinco años, si es sorprendido en un segundo evento y, finalmente, con la cancelación de la licencia al ser sorprendido en una tercera ocasión, ya sea que no se ocasione daño alguno, o que con ello se causen daños materiales

o lesiones leves. Se reputarán leves, para estos efectos, todas las lesiones que produzcan al ofendido enfermedad o incapacidad por un tiempo no mayor de siete días". Se tipifica, en el inciso 2°, que "Si, a consecuencia de esa conducción, operación o desempeño, se causaren lesiones graves o menos graves, se impondrá la pena de presidio menor en su grado medio y multa de cuatro a doce unidades tributarias mensuales [...]". Finalmente, el inciso 3° de la norma agrega que "Si se causare alguna de las lesiones indicadas en el número 1° del artículo 397 del Código Penal o la muerte de alguna persona, se impondrán las penas de presidio menor en su grado máximo, en el primer caso, y de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo, en el segundo [...]".

En este contexto, se puede advertir que la conducta ejecutada por el acusado, al conducir su vehículo motorizado en estado de ebriedad, cruzar el eje de la calzada y colisionar al vehículo que se aproximaba en sentido contrario, puede enmarcarse al mismo tiempo en tres tipos penales distintos.

Primero, es posible verificar que al momento que conducir su vehículo motorizado marca Nissan, desviarse hacia la izquierda e impactar al vehículo marca Chevrolet, el acusado lo hacía con una graduación alcohólica en la sangre superior a 0,8 gamos por mil, según arrojó el informe de alcoholemia cuya muestra se tomó más de seis horas después del hecho. En consecuencia, si se considera que a causa de su operación del vehículo en estado de ebriedad, las víctimas Villarroel y Cid resultaron con lesiones leves, el primero por haber sido inconclusas, y el segundo por

tener un tiempo de recuperación que pudo ser de siete días; y que causó daños materiales al vehículo marca Chevrolet, de propiedad de la víctima Rivera, satisfizo la hipótesis básica del delito en análisis, tipificada en el inciso 1° del artículo 196 de la Ley N° 18.290.

Por otra parte, a consecuencia de esa conducción en estado de ebriedad, también causó lesiones graves a las víctimas Rojas y Medel, entendiéndose por tales las que, en términos del artículo 397 N° 2 del Código Penal, produjeren al ofendido enfermedad o incapacidad para el trabajo por más de treinta días. En este caso, se acreditó que las víctimas sufrieron una incapacidad para el trabajo de al menos ciento cinco, y cuarenta y cinco días, respectivamente, por lo que su conducta también satisfizo la hipótesis del inciso 2° del citado artículo 196.

Por último, verificándose que las víctimas Rivera e Ibáñez, fallecieron a causa directa del traumatismo múltiple que sufrieron debido a la colisión, la conducta del acusado también colmó la hipótesis del inciso 3° de la Ley N° 18.290.

Habiendo ejecutado la totalidad de las conductas típicas por sí mismo, al conducir en estado de ebriedad y colisionar contra el vehículo en que se desplazaban las víctimas, causando el resultado expuesto, su participación corresponde a la de autor ejecutor, y el delito se encuentra en grado de desarrollo consumado.

OCTAVO. Que, el acusado registra anotaciones pretéritas en su extracto de filiación y antecedentes. Por resolución de fecha

9 de marzo de 2016, del Juzgado de Garantía de Curanilahue, en causa RIT 246-2014, fue condenado a la pena principal de 21 días de prisión en su grado medio, como autor del delito de conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad, previsto y sancionado en el artículo 196 de la Ley N° 18.290. Por resolución de fecha 4 de mayo de 2016, del Juzgado de Garantía de Curanilahue, en causa RIT 236-2016, fue condenado a la pena principal de 41 días de prisión en su grado máximo, como autor del delito de conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad, previsto y sancionado en el artículo 196 de la Ley N° 18.290. En consecuencia, no goza de irreprochable conducta anterior.

Por otro lado, si bien su conducta puede enmarcarse en más de una figura tipificada por el artículo 196 de la Ley N° 18.290, y tratándose de una excepción a la regla de acumulación aritmética de las penas, por tratarse de un concurso ideal de delitos, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 75 del Código Penal, "La disposición del artículo anterior no es aplicable en el caso de que un solo hecho constituya dos o más delitos [...]", agregando el inciso 2°, que "En estos casos solo se impondrá la pena mayor asignada al delito más grave". El delito más grave, atendiendo a su penalidad, es la figura del inciso 3° de la Ley N° 18.290, esto es, la conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad causando la muerte de alguna persona, con un marco de penalidad de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo. Dentro de este marco penal, no existiendo circunstancias modificatorias de responsabilidad, conforme al artículo 68 inciso 1° del Código

Penal, la pena podrá recorrerse en toda su extensión. Debido a la multiplicidad de víctimas fatales y lesiones graves, se optará por el presidio mayor en su grado mínimo. Dentro de este grado, considerando además que dos de las sobrevivientes, con lesiones graves, dieron cuenta de un largo y complejo proceso de recuperación, en parte aún en curso, de lo que se concluye la existencia de una mayor extensión del mal causado con el delito, y que las personas afectadas por él fueron un total de seis, se fijará la cuantía de la pena privativa de libertad en el máximo del grado, esto es, en diez años de presidio mayor en su grado mínimo.

En cuanto a la pena de multa, atendida la situación económica del acusado y que actualmente se encuentra privado de libertad, no concurriendo agravantes, de conformidad con el artículo 70 del Código Penal, se fijará su cuantía en un monto inferior al mínimo legal —del artículo 196 inciso 3° de la Ley N° 18.290—, fijando su cuantía exacta en seis unidades tributarias mensuales.

En atención a la extensión de la pena privativa de libertad a imponer, resultando improcedente alguna pena sustitutiva, la cumplirá de forma efectiva. Según consta en el auto de apertura de juicio oral, desde el 16 de enero hasta el 21 de enero de 2023, el acusado estuvo sujeto a la medida cautelar personal de arresto domiciliario total, y desde ese último día a la fecha, a su prisión preventiva, por lo que servirá como abono el lapso de 535 días.

Las penas accesorias, siendo connaturales al delito al cual acceden, se impondrán en los términos establecidos por la ley. Lo mismo ocurrirá con el comiso del vehículo motorizado.

NOVENO. Que, en atención a lo dispuesto por el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, en relación al artículo 36 de la Ley N° 19.718, y al artículo 47 inciso final del Código Procesal Penal, se eximirá al acusado del pago de las costas.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto por los artículos 1°, 14 N° , 15 N° 1, 18, 21, 28, 50, 68, 69 y 70 del Código Penal; artículos 110, 111 y 196 de la Ley N° 18.290, Ley del Tránsito; artículos 47, 295, 297, 340, 341 y 342 del Código Procesal Penal, **SE DECLARA:**

I. Que **SE CONDENA** a **OSVALDO HERNÁN PARRA FLORES**, ya individualizado, a la pena de **diez años** de presidio mayor en su grado mínimo, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, multa de **seis unidades tributarias mensuales** y la **inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica**, como autor del delito de conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad, causando muerte, previsto y sancionado en el artículo 196 inciso 3° de la Ley N° 18.290, cometido el 21 de enero de 2022 en la comuna de Curanilahue.

Cumplirá la pena de forma efectiva. Le servirá como abono el lapso de **535 días**, por el tiempo que ha estado privado de libertad en esta causa, primero en arresto domiciliario total y

luego en prisión preventiva; y los que se generen hasta la ejecutoriedad de esta sentencia.

II. Que, para el pago de la pena de multa previamente impuesta, se le conceden **doce parcialidades** iguales, mensuales y sucesivas de media unidad tributaria mensual cada una, debiendo pagarse la primera de ellas dentro de los primeros diez días del mes siguiente a la ejecutoriedad de la presente sentencia.

III. Se decreta el **comiso** de la camioneta marca Nissan, modelo Terrano, año 2004, número de inscripción YA.9800-4.

IV. Que, se exime al condenado del pago de las costas.

De conformidad con lo dispuesto por el Acta N° 44-2022, de la Excma. Corte Suprema, para la publicación de esta sentencia, concurre la hipótesis relativa al estado de salud de las personas.

Quedan en este acto notificados todos los intervinientes de la sentencia antes pronunciada.

Redactada por el juez don Marcos Antonio Pincheira Barrios.

RIT 33-2024

RUC 2200075640-0

Dictada por la Primera Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cañete, integrada por los jueces doña Lathy Pérez Quilodrán, don Julio Ramírez Paredes y don Marcos Pincheira Barrios.